

SABER ES PODER

Roberto Rodríguez Fernández – rrfernandez@unicauca.edu.co

El gran mito burgués de “saber es poder” es –por supuesto- elitista, implica que solo pueden gobernar los “ilustrados”, excluye a los considerados bárbaros. Las realidades sociales son más complejas que lo aprendido, y los poderes no se han distinguido precisamente por ser sabios o estar ejercidos por los doctos o capaces.

Incluso existen saberes muy importantes que no son valorados ni se permite que se acerquen al poder (en sentido holístico) porque no se ajustan a las necesidades ni a los requerimientos del capitalismo.

El mito platónico del rey filósofo, por la época en que fue ideado, no consideró la dimensión de la acumulación en el ejercicio de los gobernantes. Hoy no se considera que el saber sea la base de los poderes, porque estos nacen y se mantienen gracias a las violencias y los negocios. Pero retóricamente se sostiene la meta de cultivar los saberes, solo de aquellos que de unas u otras maneras sean cotizables en los mercados. El mercado es el poder.

Un gorila argentino les vociferaba a sus compinches de patota que “los excesos de saberes o pensamientos llevan a desviaciones políticas”, pero, claro, esos pobres sujetos –que no pensaban- si hubieran tenido una concepción optimista del ser humano talvez habrían llegado a la conclusión de que no existen “excesos de pensamiento” sino solo reflexiones naturales cada vez más profundas y que buscan mejorar la vida y las prácticas sociales, incluyendo las políticas. Demasiado para ellos.

Con el conocimiento –cada vez más desarrollado en la práctica- se puede confiar en “una cultura de los saberes”, pero por la falta de evolución se cae en “las culturas del miedo”, que –teóricamente- camuflan y niegan sus violencias (“aquí no ha pasado nada”, “esto siempre fue así”), y que realmente racionalizan esas violencias en aras de un sueño de seguridad que solo conduce al aislamiento y a mas temores.

Con miedos y mentiras transitoriamente se alivian las angustias, y con ello se doblega a los seres humanos; hay desconfianzas hacia todo lo que no sea aprobado por los poderes; se destruyen las sensibilidades y voluntades de cambio; y las personas automutilan sus conciencias. Por supuesto, se deja de dialogar y aún de pensar, y todo resulta militarizado, sospechoso y desconfiable.

Una sociedad disciplinada a partir del terror, realmente empobrecida, busca no ir más allá de lo que le dicen, no interroga ni cuestiona, solo

escucha y repite, en ella el “nosotros” está prohibido. Como desfogue se impulsan consignas exitistas, triunfalistas, utilizando sobre todo los sentidos primarios del ser humano, es decir, “el circo, pero sin el pan”.

Mentir no es solo engañar sino también fracturar o tergiversar el desarrollo de los saberes, convertir lo falso en algo verdadero acaba con la democracia, el Estado de derecho, las justicias y las convivencias.

El pensamiento puesto al servicio de quienes ejercen los poderes (capitalistas, coloniales, patriarcales) no se propone solucionar problemas ni satisfacer las necesidades humanas. Con la utilización monetarista del saber no hay razón para leer demasiado, porque esto podría llevar a compromisos políticamente incorrectos, aunque lo claro es que tampoco leer sea suficiente. Lo importante es conversar, pero en serio, o sea llegando a acuerdos transformadores en los que todos ganemos.